

negativa que ella ofrecía de Auxilio Social en *La sonrisa de Falange*. Sin embargo, la *regeneración* de los más pequeños a través de la disciplina y la religión estuvo muy lejos de llevarse a la práctica y muchos de los entrevistados forjaron una identidad crítica, cuando no claramente disidente, con respecto a la dictadura, manteniendo generalmente una continuidad con sus identidades familiares.

Los testimonios confirman la rígida reglamentación y disciplina y los duros castigos que se aplicaban, que iban mucho más allá de los “castigos pocos y justos” de que se hablaba oficialmente (p. 166): el recurso a ellos y a las humillaciones públicas estaba a la orden del día. Más allá de los castigos se destaca la falta de afectos y el aislamiento, en los que influía la separación por sexos y edades aplicada de forma muy rígida y que llevó a la separación de hermanos, las escasas salidas del hogar por las dificultades de los padres, un régimen de visitas muy estricto, la censura e inspección de la correspondencia o la existencia de un ocio vigilado y muy limitado.

Además, la comida era escasa y mala y, por esto, las vivencias no controladas por los responsables de los centros se centraban en la búsqueda de comida frente al “hambre tremenda” de que habla uno de los entrevistados (p. 178): “masticábamos la suela de crepe de los zapatos”, papel, bichos y hasta “los devueltos”, recuerda otro (pp. 181-182). La lógica económica de la posguerra se utiliza para explicar el hambre, pero no puede explicar la sed que se pasaba: “Cuando llueve, llueve agua, bastaría con poner unos pucheros...” (p. 183). Y es que el libro está escrito con una gran seriedad y rigor, pero también con una gran sensibilidad hacia la dureza de las experiencias cotidianas vividas por los entrevistados y hacia sus *anécdotas*, que se mueven entre la tristeza y la ingenuidad de sus entonces visiones infantiles y cuyos testimonios están llenos de contradicciones y ambivalencias.

Las formas de enfrentarse a esta situación, como en otros casos de establecimiento de un poder disciplinario, fueron variadas y se movieron, como resume el título de un apartado del libro y se refleja en los testimonios, “entre la indiferencia, la aceptación y el rechazo”. Los mecanismos para sobrevivir, individuales o colectivos, que se pueden incluir en el difuso concepto de “resistencias cotidianas” incluyeron establecer pocas pero fuertes relaciones de amistad, dibujar, relatar historias, modificar letras de canciones, intentar mantener los vínculos familiares –especialmente entre los

hermanos– o escapar de los hogares, mecanismos que se analizan con detalle en el libro.

Como concluye la autora, aunque se hablaba en la época y se sigue hablando de “los niños del Auxilio Social”, son un colectivo heterogéneo y carecen de una identidad colectiva como tales, aunque sí tienen un deseo de reconstruir su historia personal. En este sentido, es imprescindible mencionar la serie de comics *Paracuellos*, sobre el hogar de Paracuellos del Jarama, escrita por Carlos Jiménez, el mismo niño del Auxilio Social y uno de los entrevistados en este libro. Sí coinciden los entrevistados en haber construido sus identidades no solo en torno al concepto de *víctimas*, sino también al de *supervivientes*: como dice uno de ellos, “hemos sobrevivido muy fuertes” (p. 288).

Este libro destaca, además de por la novedad de su objeto de estudio concreto, por mostrar el papel de la memoria, las experiencias previas y la subjetividad en la historia, en la construcción de las identidades y memorias colectivas, y en la conformación de los actores sociales –individuales y colectivos– que son los protagonistas del desarrollo social y, por tanto, son de gran importancia en el estudio histórico. Destaca también la importancia de las fuentes orales, no solo para llegar a donde no llegan las escritas, sino también para bucear en las complejidades de la memoria subjetiva. Y es que, aunque coexisten memorias diferentes y el conocimiento histórico debe ir más allá de ellas, las memorias son también objeto de la historia y, al influir en los sujetos históricos, influyen en el desarrollo de la historia misma.

Cuenca Toribio, José Manuel, *Evolución sociopolítica del siglo XX. Una introducción*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2012, 220 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Université Paris Ouest Nanterre-La Défense)

La conclusión de una centuria ha sido siempre motivo de reflexión entre los profesionales de las ciencias sociales y humanísticas, más aún entre los historiadores, dedicados de lleno al estudio del tiempo. En el caso concreto del siglo XX motivos específicos, más allá de su evidente cercanía, hacen sugerente su estudio y su análisis a los ojos de la historiografía. Así, el siglo donde probablemente el ser humano ha alcanzado sus mayores cuotas en todos los ámbitos, tanto desde el punto de vista positivo

como negativo, ha sido visitado frecuentemente por historiadores de diversas nacionalidades y escuelas. El resultado de estos análisis, como no podía ser de otro modo, ha sido desigual, destacando análisis como los del inmortal Eric Hobsbawm relativo a esta centuria junto a otros de mucho menor calado historiográfico.

En este caso se nos presenta una obra en la que se aborda el análisis de esta centuria, que acaba de finalizar, en su vertiente política y sociológica. Así, el propio autor aclara en el prólogo sus objetivos al analizar esta perspectiva socio-política, en la que deja fuera el ámbito económico para un análisis aparte, caracterizando una de las centurias más complejas de la historia reciente. De esta forma, se emprende un análisis caracterizador de los principales jalones que en estos ámbitos marcan el siglo XX, ofreciendo, finalmente, un análisis sintético e integrador que permite, en unas pocas páginas, establecer los principales hitos y continuidades de un siglo especialmente complejo.

La dilatada y fructífera trayectoria del autor ha permitido, sin duda, poder establecer un análisis profundo y a la vez claro en su exposición de las principales problemáticas de estos años, estableciendo referentes en sus puntos de vista que marcan toda una escuela historiográfica de larga tradición en nuestro país. El análisis ofrecido constituye un buen ejemplo de Historia Actual en el que, desde el presente, se analizan las principales corrientes vertebradas de todo un siglo, estableciendo líneas de ruptura y continuidades que llegan hasta nuestros días y arrojando luz en numerosas problemáticas de las que se derivan importantes problemas en la actualidad. En este sentido, se debe destacar la vertiente innovadora de esta obra, extraña en la historiografía española, que va más allá de una descripción de una determinada época histórica y que, ya desde su planteamiento, pretende ver desde el presente la evolución de las problemáticas fundamentales del siglo para contribuir a comprender la actualidad, en la mejor tradición de la Historia Actual.

La obra comienza con un importante capítulo dedicado al “boom” demográfico de este pasado siglo, fenómeno destacado pero no siempre valorado en su justa medida en los historiadores que se han encargado del mismo. Así, el siglo XX es la centuria donde la población mundial alcanza sus mayores volúmenes, no sólo en cantidad, sino también en ritmo de crecimiento, que se mantiene de

forma exponencial a lo largo de todas sus décadas. Este crecimiento, como tantos otros fenómenos del siglo, representa un contraste evidente con importantes episodios de mortalidad a través de guerras y epidemias fundamentalmente, pero logra mantenerse intacto hasta alcanzar cifras impensables a comienzos de la centuria. Este aumento demográfico debe valorarse no sólo en sus cifras absolutas, que representan un auténtico reto para la organización de la sociedad humana, tanto en el ámbito de la gestión de recursos como en el propio sistema socio-político. Así, la evolución demográfica del siglo XX no se mide únicamente en un aumento cuantitativo de la población mundial, sino, en buena medida, representa la consolidación de lo que muchos han denominado “transición demográfica”, y que no es sino el cambio en un determinado modelo de sociedad a partir de las transformaciones en su población. Así, frente a las familias del Antiguo Régimen, rurales, con numerosos hijos, una extensa mortalidad, baja esperanza de vida,... se impone un nuevo modelo en el que los avances médicos y en producción de alimentos permiten, en primer lugar, una consolidación de un mayor volumen poblacional y, posteriormente, una evolución hacia una sociedad más urbana, más individual, con implicaciones tanto en el ámbito de la sociedad como de la política (como se muestra en otros apartados de la obra). Estos cambios y contrastes, con sus numerosos matices, excepciones y contradicciones, representan, en definitiva, un apartado fundamental a la hora de comprender la evolución de estas décadas en los diversos continentes, y así es recogido en esta obra.

Esta premisa, de carácter inicial, no es sino el punto de partida para emprender un análisis complejo de cada una de las vertientes de la política y la sociología humana en cada uno de los territorios terrestres, desde la vieja Europa a los territorios de ultramar y el sudeste asiático. En este sentido, el autor utiliza un término esencialmente político como “democrático” para definir el modelo de sociedad que, poco a poco, va imponiéndose y estableciéndose como referente a finales del siglo XX. Así, los cambios en la sociedad que ya señalábamos más arriba implican una modificación radical en las estructuras sociales que transforman el concepto de ciudadano. Así, según caracteriza el propio autor, este modelo de sociedad, desigualmente impuesto en los diversos territorios, no sólo implica un deter-

minado modelo político, sino que, bajo el término “democrático”, establece toda una serie de caracterizaciones e implicaciones que marcan la evolución de la organización social desde comienzos del XX a nuestros días. Así, abordándolo desde un punto de visto innovador e interdisciplinar logra establecer hitos y puntos de anclaje que llegan hasta nuestros días, relacionando el ámbito de la sociedad y de la política en las últimas décadas.

A la hora de abordar el análisis estrictamente político de la obra, el autor opta por una solución innovadora estableciendo la evolución política de la centuria en torno a dos conceptos fundamentales en la historia política del siglo XX y, a la vez, objeto de debate desde diversos ámbitos en la actualidad, esto es, el socialismo y el nacionalismo. Probablemente el capítulo que represente una apuesta más atrevida de toda la obra sea el referido a la evolución del socialismo. En él, se aborda un debate actual desde una perspectiva histórica en la que no se escatiman datos e informaciones para establecer un retrato integrador de los distintos períodos que ha vivido el socialismo en las últimas décadas y su desigual implantación tanto ideológica como práctica en diversos países y territorios. Este constituye un buen ejemplo de Historia Actual que reivindica lo que señalábamos más arriba, en el que, desde el presente, se ofrece un análisis historiográfico de una importante problemática estableciendo referencias y conclusiones que, compartida o no, marca toda una escuela historiográfica en nuestro país.

El otro capítulo dedicado exclusivamente a la política gira en torno al ámbito de los nacionalismos. Así, si al referirnos al capítulo anterior señalábamos la importancia del debate en torno al papel del socialismo en las últimas décadas y, por ende, en la actualidad, ahora debemos referirnos a un concepto clave, especialmente en Europa. Así, la Europa dividida y enfrentada en numerosos episodios a lo largo de la centuria ha pasado a participar en procesos de integración supranacional, a debatir sobre la organización de los Estados en una cuasi federación, a definir el papel de las regiones y, finalmente, a ver como renace el nacionalismo en sus diversas formas y medidas reclamando nuevas estructuras administrativas y estatales que combinen la respuesta a intereses legítimos con complicados intereses ocultos. Este debate resulta una de las claves de comprensión de la época actual y de todo un siglo a nuestras espaldas.

De esta forma, buena parte de las problemáticas de comprensión e identidad de nuestros días: el individuo en la sociedad actual, la organización democrática de las comunidades, el papel de los territorios o el rol del socialismo en una sociedad capitalista, sin alternativas en la teoría pero agotada en la práctica, son sólo algunos de los temas abordados en esta obra. Este análisis no se presenta como un mero ensayo, sino que responde a un análisis metodológico de la evolución de los principales hechos y conceptos ofreciendo, finalmente, un resultado sintético e integrador pero de una profundidad historiográfica muy considerable. En este sentido, el esfuerzo desarrollado resulta perfectamente asumible dentro de la trayectoria historiográfica de su autor. Resulta, en cualquier caso, un ejemplo de Historia Actual aplicado al análisis de una problemática tan compleja como el estudio de toda una centuria, resultando un ejercicio muy recomendable, más allá del propio contenido, a la hora de comprender un determinado modo de entender la historiografía y su relación con la sociedad actual.

Díaz Barrado, Cástor, *La cultura en la comunidad iberoamericana de naciones: la necesaria instauración de un entramado jurídico*, Madrid, Plaza y Valdés, 2011, 315 pp.

Por Montserrat Huguet
(Universidad Carlos III de Madrid)

¿Quién dijo que la de nuestro tiempo era aún una historia de naturaleza solo conflictual? ¿Quién podría insistir en un relato histórico de orientación netamente pesimista a la luz de las páginas del libro aquí presentado, un relato del presente que pone su énfasis en describir y explicar razones y orígenes de un entendimiento regional impecable –latinoamericano– así como los mecanismos que facilitan una cooperación continental –la cultural– de facto? En un mundo en el que la historia global tiende a hacer recaer la clave del discurso en los procesos que alientan la tensión y el deterioro de las relaciones entre estados y naciones, que un libro apueste por hacer aflorar muestras de entendimiento y políticas de cooperación puede ser tachado del defecto del idealismo. Pero lo que definitivamente no puede venir al caso es que el idealismo siga siendo un inconveniente para ahorrar ciertas partes del discurso de la historia pues, desde que la historia *llegó a su fin* a comienzos de los noventa y en lo